

cha, pues si no pueden jurar que la *tacha* ha sido respetada, y que solo la madre ató y desató el *dicté*, deshácese la boda, y la infeliz desaparece de la tribu sin que nadie sepa su paradero. Mas dichosa ella, si luego de verificado su rigoroso exámen las matronas despliegan delante del novio y de su familia un pañuelo blanco, que se convierte, digámolo así, en estandarte de la fiesta.

Yo he asistido á unas bodas de gitanos. Trás una larga comida, en que se menudearon los tragos y los gritos, salimos en procesion para la iglesia, pues aquella gente á veces se somete á los ritos de los países donde mora. A la cabeza iba un bellacon, que en la punta de una pértiga llevaba el *dicté* de la novia y el misterioso pañuelo blanco: detrás y á algunos pasos seguían los novios, y luego los mas próximos parientes. Pero era de ver la cola de la procesion, la turba, la canalla de los gitanos. Qué admirable asunto para Callot ú Hogarth! qué aullidos! qué figuras! Habíalos que tiraban pistoletazos, y armonizábanse con aquel concierto los ladridos de todos los perros del barrio, que acudieron al ruido. En fin llegado que hubimos á la puerta de la iglesia, el porta—*tacha* lanzó un grito de alegría al clavar en el suelo su pértiga, y nosotros fuimos desfilando por delante de aquella singular enseña. Despues de la misa, volvímonos con el mismo órden, y el resto del dia lo pasamos en danzas y *algazara*. *Vino la noche: habian preparado un quintal de confites diferentes; y derramando todas aquellas chucherías por una pieza, pronto quedó cubierto el suelo con mas de tres pulgadas de espesor. A una señal dada, entraron los esposos, que se pusieron á danzar, y trás ellos todos los demas gitanos; con lo que se armó una barahunda infernal. En pocos minutos los danzantes habian pulverizado ó amasado todos los confites, y allí fué el regocijo cuando todos esos demonios patearon aullando aquella capa de confituras, cantando las gitanas y haciendo sonar los dedos á manera de castañetas. No faltaba tampoco un trovador, y era un perillan salido del presidio de Melilla, llamado Sebastianillo, que rascaba una guitarra, y alternaba sus infernales sonidos con su canturia. A fuerza de escucharle, retuve su cancion, que halle era ni mas ni menos que el *Mamburú se va á la guerra*, traducido en rommany:*

Chalá Malbum chinguerar,
Birandon, birandon, birandera;
chalá Malbum chinguerar,
No sé bus trutera.
No sé bus trutera
No sé bus trutera

La romi que le camela
Birandon, etc.

Tres dias duraron las bacanales, y despues de las bodas, cosa que sucede ordinariamente, los recién casados tuvieron que mendigar. En esta profusion hay ciertamente un gran principio de hospitalidad; porque durante las bodas debe estar abierta la casa de los novios, y á todo el que llega, sea gitano ó busni, se le recibe bien y se le admite á la mesa con los convidados.

Ya casados, las gitanas son siempre fieles á sus maridos: tal efecto produjeron en ellas las amonesta-

ciones de sus madres, y el uso del misterioso *dicté*. Es muy natural que se hallen mujeres licenciosas tanto entre las gitanas casadas como entre las solteras; pero lo repito esto es rarísimo, sobre todo en España.

ARTICULO XIII.

Creencia y supersticion.—Diálogo característico.—Virtud del Evangelio.

He dicho mas de una vez que los gitanos ni tienen religion ni conciencia; con todo, por malos que sean, y por muy endurecidos que esten en el vicio y en el crimen, ello es que en el fondo de su corazon les queda una voz que les dice: *Hay un Dios! Un temor religioso, una supersticion lo revelan.*

No pocas veces me llevé chasco al confiar que en las rommanys hallaria mas disposicion para escuchar las verdades del cristianismo; pero no he visto ninguno que enteramente careciese de fe. Permítaseme citar las mas desvergonzadas criaturas con quienes me relacionó mi celo por la conversion de los gitanos: Pepa, la hechicera de Madrid; Chicharrona, su nuera; y sus dos hijas, llamada la Tuerta la mayor, y la otra la Candasmí ó Escorpion, por su malicia. Una noche me visitaron esas cuatro comadres, con quienes entablé la conversacion siguiente:

Yo. Me alegro de verla á V., *Pepa*: que se ha hecho hoy?

Pepa. He ido á decir la *bahi* (la buena ventura), y Chicharrona á robar á *partesas* (con la destreza de la mano); pero poco hemos recogido; y ahí venimos á calentarnos á su brasero. La Tuerta es una holgazana, que no quiere hacer lo que yo y Chicharrona.

La Tuerta. Calla, madre del *Benque* (del demonio); ya robaré, cuando haya ocasion; mentiré, pero no por unos pocos maravedis.

La Escorpion. Dice bien mi hermana: yo preferiria ser una salteadora ó una chalana que ir rateando y diciendo habís!

La Tuerta. Que! se rie V.? pues no detuve yo un dia á unos Gallegos, que traian el dinero de su cosecha? A fe que no tenia mas edad que la Escorpion cuando fuimos á robar la casa de un vejete. Entramos á media noche, le sorprendimos y le atamos. Ya sabíamos que era rico; pero el pícaro lo negó, y como no quisiese decirnos donde tenia su dinero, le dimos tormento pinchándole con nuestras navajas y poniéndole la mano sobre la llama de un candil. Y mal lo pasara, á no oponerme yo á que se le matase.

Yo. Y no teme V. á Dios, Tuerta?

La Tuerta. Yo nada temo, hermano.

Yo. ¿No cree V. en Dios?

La Tuerta. En nada creo, y de Dios hasta el nombre detesto.

Yo. No reza V. nunca?

La Tuerta. Y para qué? no sé mas que tres ó cuatro vocablos muy antiguos, que me enseñó una vieja, y que yo en voz baja me digo á mí misma, por que tienen gran fuerza y virtud.

Yo. A ver, dígalos V.

La Tuerta. Hermano, son palabras que no se deben repetir, porque son sagradas.

Yo. Sagradas! V. dice que no hay Dios, y así nada hay sagrado. Qué teme V. pues?